

La **gaceta** DEL **CUSUR**

Año 5 No. 50 • **NOVIEMBRE 2011** • UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA • CENTRO UNIVERSITARIO DEL SUR



Nuevo académico de la lengua

Página 3



Lectores de Vallejo

Páginas 4 y 5



Elogio de la lectura

Página 9

Íconos

In memoriam



FOTO: ARCHIVO RADIO UNIVERSIDAD

Este mes de noviembre se cumplen dos años del fallecimiento de Pepe Galindo, director de Radio Universidad Ciudad Guzmán.

No he movido la sintonía de aquel radio, aún la conservo allí, en el mismo cuadrante donde tú lo dejaste, melodías que acompañaron cómplices nuestras noches de desvelo. He escuchado trovadores y uno que otro danzón de barrio bajo y de contrastes. (...)

Si es que tocan tango amargo, apago el radio, ya no quiero recordar más este abandono, porque todo fue así, sin avisarme.

Pepe Galindo

Directorio

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Dr. Marco Antonio Cortés Guardado
RECTOR GENERAL
Dr. Miguel Ángel Navarro Navarro
VICERRECTOR EJECUTIVO
Mtro. José Alfredo Peña Ramos
SECRETARIO GENERAL

CENTRO UNIVERSITARIO DEL SUR

Dr. Adolfo Espinoza de los Monteros Cárdenas
RECTOR
Mtro. Víctor Hugo Prado Vázquez
SECRETARIO ACADÉMICO
Mtra. Adriana Lorena Fierros Lara
SECRETARIA ADMINISTRATIVA
Mtro. Marcos Manuel Macías Macías
COORDINADOR DE EXTENSIÓN
Mtra. Rosa Eugenia García Gómez
JEFA DE LA UNIDAD DE DIFUSIÓN

CONSEJO EDITORIAL

Elda Castelán Rueda
Vicente Preciado Zacarías
Adriana Alcaráz Marín
Héctor Olivares Álvarez
Claudia Patricia Beltrán Miranda
Marco Aurelio Laríos
Hugo Concepción
Rodríguez Chávez
Azucena Cárdenas Villalvazo
Araceli Gutiérrez Sánchez
Claudia María Ramos Santana
Lizeth Sevilla García
Marcos Hiram Ruvalcaba Ordóñez

LA GACETA DEL CUSUR

Director: **Ricardo Sigala Gómez**
Edición de textos: **Ricardo Sigala y Ariana García**
Diseño: **Ricardo Sigala y Ariana García**

Centro Universitario del Sur
Prolongación Colón s/n km 1
Carretera libre Cd. Guzmán-
Guadalajara. Cd. Guzmán,
Zapotlán el Grande, Jalisco.
C.P. 49000.

El tiraje de la gaceta del CUSur consta de cuatro mil ejemplares impresos por Ediciones Página Tres, S.A. Se encarta en el periódico Público en la zona sur de Jalisco y se distribuye en la Red Universitaria de la Universidad de Guadalajara.

FOTO DE PORTADA:
DIDI SEDANO

La gaceta del CUSur es una publicación mensual gratuita del Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara
Número de reserva de título **04-2007-101910104600-01** y número de reserva de derechos al uso exclusivo **04-2008-062315022400-109** ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores.

Literatura

Hugo Gutiérrez Vega a la Academia Mexicana de la Lengua

DIDI SEDANO
BAJO EL VOLCÁN

En sesión plenaria del 10 de noviembre de este año, Hugo Gutiérrez Vega fue elegido miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. La silla número XXXIV, cifra con la que Dante representa el infierno en su divina comedia, será ocupada oficialmente por Hugo Gutiérrez Vega a partir de 2012.

Algunos miembros de renombre que han pertenecido a la Academia son Alfonso Reyes, Amado Nervo, José Gorostiza, Juan Rulfo y Carlos Montemayor, entre otros no menos importantes pero sí menos conocidos. Gutiérrez Vega es el tercero en ocupar la silla XXXIV, que anteriormente ocupara el poeta nayarita Ali Chumacero.

En Tepatlán, Jalisco, donde se ubica el Centro Universitario de los Altos, en el contexto del Festival de la Cultura y las Artes, el poeta recibió la llamada —en medio de una conferencia sobre la obra de Rulfo— en la que le notificaban que había sido elegido para ingresar a la Academia Mexicana de la Lengua.

Con la sencillez que desborda su persona, detuvo la ponencia para contestar el celular. Un minuto o dos duró el enlace. “Perdón, es que me acaban de avisar de mi entrada a la Academia Mexicana de la Lengua”. Impávido y estoico compartió la noticia como se comparte el pan en la mesa con la familia: de manera natural y sin esperar algo a cambio, y los allí presentes agradecieron la primicia con aplausos y esas sonrisas que se gestan al escuchar las buenas noticias.

Algunas actividades que realiza la Academia Mexicana de la Lengua (AML) son reimprimir y hacer circular las obras de autores clásicos, redactar diccionarios de voces hispanomexicanas así como gramáticas de las lenguas habladas en territorio nacional, conformar atlas del uso del idioma, seleccionar obras útiles para el estudio de la poesía y la elocuencia, auxiliar en el uso y estilo de la lengua, establecer premios y corregir el uso anárquico de la ortografía. A lo largo de su historia, la AML ha tenido más de trecientos miembros ilustres: novelistas, poetas, ensayistas, dramaturgos, lingüistas, filólogos, gramáticos, comunicólogos, filósofos, humanistas, historiadores, juristas y científicos.

La designación como miembro de la academia a Hugo Gutiérrez Vega es un merecido reconocimiento a un hombre que ha dedicado su vida a las letras; poeta, ensayista, diplomático y actor; tapatio porque lo dice su acta de nacimiento y lo repiten maníaticamente las biografías de internet —como si ser tapatio diera legalidad al talento—, pero lagunense por antonomasia y porque allí en Lagos de Moreno se quedó su infancia y los recuerdos familiares que comparte en las charlas públicas y privadas. Aunque también le podríamos dar el título de zapotense adoptivo por sobradas razones.

Peregrino cultural y protagonista de muchos años del ejercicio diplomático, ha publicado una treintena de libros, en los que destaca la poesía. Su vasta obra ha sido traducida al inglés, francés, italiano, ruso, rumano, portugués, griego, turco, neerlandés y árabe. Un *textoservidor* que a sus casi ochenta años ha recibido infinidad de reconocimientos y nombramientos en honor a la innegable calidad de su trabajo. El año pasado, durante la Feria Internacional

Cuando uno empieza a recibir reconocimientos se puede considerar que son los pre-Gayosos Gutiérrez Vega después de recibir la noticia de su entrada a la Academia Mexicana de la Lengua

del Libro de Guadalajara, recibió el premio de periodismo cultural Fernando Benítez; a principios de diciembre será nombrado *Doctor Honoris Causa* de la Universidad Autónoma Metropolitana.

El CUSur se honra en albergar la cátedra que lleva su nombre, las carreras de periodismo y letras son las receptoras directas de lo que ella ofrece. Gracias a esta cátedra la comunidad universitaria ha tenido la oportunidad de presenciar charlas entre Hugo Gutiérrez Vega y el novelista Fernando del Paso, el poeta Juan Gelman, el cronista Carlos Monsiváis y la periodista Carmen Aristegui. Además la biblioteca de este centro cuenta con el honor de llamarse Hugo Gutiérrez Vega desde febrero de 2011.

Actualmente Gutiérrez Vega es director del suplemento cultural La Jornada Semanal, desde donde impulsa el talento literario de muchos jóvenes escritores entre los que se encuentran los Novísimos de Zapotlán Lizeth Sevilla, Hiram Ruvalcaba, Lenin Álvarez, Damián Covarrubias y Alejandro von-Düben, todos estudiantes del CUSur.

Durante la Feria Internacional del Libro de Guadalajara 2011, la participación de Gutiérrez Vega incluye una charla con Elena Poniatovska sobre el papel del periodismo durante la guerra contra el narcotráfico, además de la presentación de un libro editado por el Fondo de Cultura Económica sobre la vida y obra de Alfredo R. Plascencia.

FOTO:
DIDI
SEDANO

sedano_d@yahoo.com.mx



Premio FIL

Vallejo y sus lectores

El 27 de noviembre, Didiana Sedano y Lenin Álvarez, estudiantes de Letras Hispánicas del CUSur, participaron en el homenaje a Fernando Vallejo con los siguientes textos

LENIN ÁLVAREZ
BAJO EL VOLCÁN

Cuando me preguntaron si quería participar en el foro de Fernando Vallejo y sus lectores, desde luego me entusiasme enormemente. Envanecido con la propuesta, pensé en cómo y qué decir acerca de don Fernando, qué fórmula literaria o retórica emplear para referirme a un escritor tan inusitado, tan fuera de todo orden que no sea el de la lengua y el buen decir. ¿Cómo referirme a su obra? ¿Una obra habitada por el tiempo y el caos? El caos de la Medellín que lo vio nacer, el caos de Colombia, el caos latinoamericano, que inicia en la tragedia familiar y va creciendo hasta alcanzar magnitudes universales.

Pero cómo definir o cómo obtener un panorama más o menos claro de lo que Vallejo representa para este lector. Podría iniciar diciendo que Fernando Vallejo es un irreligioso, un anticlerical, un ateo, un incrédulo, un impío, un maticuras, un escupehostias, un irreverente, un indiferente, un impenitente, un reincidente, un laico, un jacobino, un volteriano, un anticatólico, un antiapostólico, un antiromano, un librepensador, un enciclopedista, un relapso, un teóforo, un cleróforo, un blasfemador, un descreído.

Al imaginarme en este foro me veía nervioso tratando de hacerme entender ante un público, pero hablar de don Fernando se siente tan bien como cambiar de una página a otra y a otra y otra, uno se queda con ese ritmo, con ese sonido que habita sus lecturas. Después de leer *El río del tiempo* uno escucha correr, noche tras noche, ese río bravo y emberrinchado que es el San Carlos.

Y es que hablar de este escritor, contradictor y gramático colombiano —si se me permite la redundancia— es hablar también del hombre honesto, justo, injusto, consecuente, comprometido, furibundo, irredento, indignado, antiético, esclarecedor, predigitador,

prestigitador, encantador, provocador, revelador, liberador, defensor, denunciante, libelista, incendiario, motociclista, moralista, activista, pronihilista, encratista, aforista, enjuiciador, bienhechor, altruista.

Sin embargo, y aún después de este río de adjetivos con que he inundado la sala, me hago esta pregunta ¿Quién es Fernando Vallejo? ¿Fernando Vallejo es un personaje de autoficción? ¿Acaso es un invento literario que transgrede sus propias fronteras invadiendo la realidad, transcurriendo en el tiempo constante y sonante y en el espacio terreno?, ¿ese personaje narrador que abomina de la tercera persona y que renuncia a su omnipresencia en el relato, por parecerle un acto falaz de algunos literatos, es el mismo que ayer en la ceremonia del premio FIL con que fue distinguido, arremetió con la honestidad e indignación de Fernandito, de Fernando Vallejo, del colombiano, del personaje narrador del río del tiempo, contra politicastros y funcionarios presentes en el evento? Me atreveré a decir que los dos Fernandos: el personaje de novela incitador y libérrimo, y el narrador indignado y honesto, son el mismo.

Llegado a este punto he de sostener que por todo lo mencionado, don Fernando Vallejo se ha ganado un lugar primordial dentro las figuras más polémicas de la literatura latinoamericana. Su obra ha transitado desde la más pura y decantada erudición lingüística y literaria a la novela innovadora y pertinaz de sello propio, que se distancia no sólo cronológicamente del paradigma nebuloso conocido como el boom latinoamericano, sino, lo que es encomiable: separada por una honesta y necesaria búsqueda renovadora. Abjurar del legado literario que precede a un escritor es quizá la mejor forma de perpetuar de manera esencial el quehacer creador. La ruptura vista como síntoma de continuidad y proliferación.

Los personajes de Vallejo circulan entre imágenes unas veces aterradoras y escalofriantes: dueñas de un humor negro desafiante y revelador, y otras tantas entrañables y vivificantes, que ponen de manifiesto un profundo, continuo y cotidiano estado de crisis. Hay en sus páginas un algo de nostalgia aleccionante y desesperanzadora causada por el abrumador devenir del tiempo y su criminal impunidad.

Podría continuar hablando de este excepcional narrador y su deslumbrante obra, poseedora de una solidez literaria, plagada de impresionantes y sórdidos aforismos que recuerdan a Cioran, o su encono al estilo de Thomas Bernhard contra la figura de la madre, contra el estado, contra el sistema y contra casi todos los iconos de la sociedad occidental. Sin embargo, como siempre sucede cuando se habla de grandes autores y sus obras, como es el caso, uno siente que por más esfuerzos que se hagan en esclarecer, en dilucidar sobre tal o cual obra, sobre tal o cual característica o estilo de cierto autor resulta insuficiente, focalizado, y termina iluminando sólo un pobre y parcial panorama de esa inabarcable riqueza literaria. Por lo tanto, quedo indudablemente en franca deuda con nuestro autor, con su obra, por la que, dicho sea de paso, Christopher Domínguez Michael calificó a Vallejo como el Céline de la violencia latinoamericana.

Desde mi perspectiva de lector, lo que en Vallejo me mueve y conmueve todavía más que sus sorprendentes aforismos y la intensa y desgarradora temática de sus novelas, es ese portento lírico y rítmico de su prosa desenfadada, con la que convence y se impone como una de las voces más destacadas, contundentes e imprescindibles de la literatura hispanoamericana.

leninalvarez698@hotmail.com



A LA IZQUIERDA LENIN ÁLVAREZ,
A LA DERECHA FERNANDO VALLEJO
FOTO: ARACELI GUTIÉRREZ

Didiana Sedano hizo una lectura íntima de la obra de Vallejo. Lenin Álvarez presentó un acercamiento a la poética del lenguaje en la obra del homenajeado

DIDI SEDANO
BAJO EL VOLCÁN

A Fernando, a Fernandico, al colombiano, al medellinense, al rebelde, al anarquista, al mexicano adoptivo, al escritor subversivo, al filósofo, al cineasta, al de *Los días azules* y *El desbarancadero*, al que conoce el don de la vida, al que tuvo un hermano alcalde, al que le dio una virgen a los sicarios, al gramático, al ganador del premio FIL 2011 en lenguas romances y del caribe, al colombiano autoexiliado, al de Logoi, al tuitero esporádico, al protector de los únicos seres indefensos en el mundo: los animales, al biólogo de formación, al aforista certero, al que se emociona cuando escucha a José Alfredo Jiménez o a Chavela Vargas y que vibra al escuchar a la Callas, al escritor que tiene dos Arieles, un Rómulo Gallegos y sigue siendo terrenal, al pianista temprano, al escritor que rompió esquemas en FIL e indirectamente es culpable de que Ana, Gerardo, Lenin y yo estemos aquí, le tengo una cuenta pendiente y ahora mismo se la voy a pagar.

Soy una potencial vagina paridora de niños, pero también soy lectora de Vallejo. Y soy lectora de Vallejo por libros prestados, por fragmentos bajados de internet, por rebelde y por morbosa.

Soy lectora de Vallejo porque he amado a mis perros más que a mis vecinos, porque en mi río del tiempo hay recuerdos que se vienen en avalancha cada vez que leo a Fernando en sus días azules, porque tuve una abuela que me marcó la infancia, porque tuve otra abuela que no conocí y se llamaba Raquel. Soy lectora de Vallejo porque sí, porque me da la gana, porque me gusta, porque no quiero que muera en mí la coherencia entre mis palabras y mis actos.

Además soy lectora de Vallejo por todo lo que se dice de él, que si colombiano, que si mexicano, mal escritor, buen escritor... que un renegado de su patria, un hijo pródigo, un marica... por atreverse a opinar sobre las vacas sagradas de la literatura, por no tener necesidad de quedar bien con nadie, por ser humilde y noble, por eso soy lectora de Vallejo.

La experiencia me ha hecho entender y concluir que somos el resultado de las lecturas que hacemos del mundo, de todo lo que nos rodea. Pero sobre todo es la gente y la literatura quienes nos ayudan a forjar nuestra visión de la sociedad.

No ha cambiado mucho mi opinión del mundo desde que leo a Vallejo, coincido en muchas cosas con él, es reconfortante saber que no soy la única que piensa que la iglesia es una bastarda, que la política es una mierda, que ya somos muchos en el mundo y que mi perro

podría sentarse a bien dirigir un país y que no puede hacerlo nada más porque no habla nuestra lengua.

Pero... hasta este momento no sé si un lector de Vallejo deba escribir sobre Vallejo o deba contar su experiencia como lector de Vallejo. Puede ser que en algún punto ambas posibilidades converjan ceremoniosamente. Yo sólo soy lectora de su obra, no soy ensayista, ni narradora, ni mi fuerte es la oratoria, así que sólo tendré que hablar de Fernando Vallejo, de su obra, sin embargo ahora lo que agobia es la pregunta, ¿por dónde empezar?, ¿por *La virgen de los sicarios* o *La puta de Babilonia* que son las más polémicas por los temas tratados? Si escojo *La virgen de los sicarios* podría platicarles de la película, de la que el mismo Fernando escribió el guión; pero de *La puta de Babilonia* me gusta más el título, que ni mandado a hacer. La otra opción es empezar por *Logoi*... tremenda gramática, pero no, ése no lo he leído, ése no me lo han prestado. De *Los días azules*, que obtuvo el premio Rómulo Gallegos en 2003, es del que yo debería hablar, ese sí lo pude conseguir. *Los días azules*, que forma parte del río del tiempo de Fernando, un río que todavía suena porque lleva mucha agua viva.

Pero, ahora recuerdo que no soy lectora de Vallejo, soy media lectora de Vallejo, porque no he leído su obra completa, me faltan algunos títulos,

títulos que no poseen quienes me prestan libros. Podría comprarlos se dirán ustedes, pero soy una mala estudiante y, además creo que uno no debe andar buscando los libros, ellos solitos llegan a su tiempo, en el momento en que uno puede entenderlos y no escandalizarse cuando escucha a un viejo "sabrosecar" el culito a un quinceañero o renegar de la vagina que lo parió. Así que si alguien en este momento trae un libro de Vallejo es una señal de que el libro ha viajado en una bolsa o bajo un brazo para venir a encontrarme. Total que no sé si soy buena o mala lectora de Vallejo, sólo estoy segura que soy una lectora que no se satisface con cualquier cosa, y que no se deja llevar por lo que dicta el canon.

Soy lectora de Vallejo desde que reencontré niñez en *Los días azules*, desde que la bruja se convirtió en la perra que quiero tener para llevarla a pasear y husmear por una ventana a la vieja que algún día voy a ser. Soy lectora de Vallejo y poco me importa si me excomulgan, desde hace mucho no creo en esas cosas. Yo sólo soy una lectora de Vallejo, que después del café es lo mejor que ha dado Colombia.

sedano_d@yahoo.com.mx

A LA DERECHA DIDI SEDANO,
A LA IZQUIERDA FERNANDO VALLEJO
FOTO: ARACELI GUTIÉRREZ



La feria de Arreola en alemán

La versión alemana de La feria de Juan José Arreola fue publicada en 2010 por la editorial austriaca Septime. En México se presentó durante el Coloquio Arreolino en Ciudad Guzmán en septiembre de este año; el 28 de noviembre se presentó en la Casa Julio Cortázar en el contexto de la FIL 2011, cuyo invitado especial es Alemania

RICARDO SIGALA

La feria en alemán ante la crítica

La crítica literaria ha tratado positivamente a la versión alemana de *La feria* de Juan José Arreola. Un jurado de la “Asociación de promoción de la literatura de Asia, África y Latinoamérica” de Alemania, en su decimoprimer edición, colocó *La feria* en el cuarto lugar de su lista de mejores publicaciones en alemán, lo que hizo posible que se divulgara una pequeña crítica en diversos medios como Arte Tv, el Nuevo Periódico de Zurich —uno de los mejores en lengua alemana—, el Frankfurter Rundschau, el Tageszeitung de Berlín, en Radio Bremen y en el Falter de la ciudad de Viena.

“El fuego artificial de Zapotlán el Grande” de Leopold Federmair fue publicado en la revista literaria Volltext, se trata de un ensayo crítico que compara el collage de *La feria* con *Morirás lejos* de José Emilio Pacheco y *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska. El crítico asevera que “a las líneas centripedas se oponen fuerzas centrífugas que garantizan la coherencia épica sin necesidad de un yo o de un personaje central”. Para Federmair en *La feria* “no existe nada titánico, nada que se deshaga fluyendo, más bien recuerda, con su lúdico acercamiento, distanciamiento y otra vez acercamiento, a las sinfonías de Mozart”.

La revista literaria Buchkultur dedicó un pequeño artículo a *La feria* y “su historia del México de los sesentas” anterior a la guerra de los cárteles; destaca los personajes de Concha de Fierro, Odilón el seductor y María la Matraca, y llega a la conclusión de que 47 años después de aparecer la primera edición con las viñetas de Vicente Rojo, *La feria* sigue siendo caleidoscopio brillante, lleno de bromas y de poesía.

Karl-Markus Gaus, un ensayista y editor crítico literario que goza de gran prestigio, dedicó una página completa a *La feria* en el semanario Falter de Viena. En el artículo, titulado “Santa María de la Matraca”, hace un reconocimiento a la editorial Septime por el mérito de poner a disposición del lector en lengua alemana “un tesoro de Latinoamérica”, y agregó que *La feria* es un libro “que no sabíamos que nos hacía falta”, además manifestó su sorpresa de que la traducción no hubiera salido muchos años antes. Gaus mencionó la injusta situación del boom latinoamericano que llevó muchos libros a Europa que califica como “restos de naufragio de valor dudoso”, y que desgraciadamente Arreola era un desconocido tanto para él como para el resto del público en lengua alemana, un autor que escribe mejor que muchos de sus colegas de Argentina o Colombia que han tenido enormes tirajes de sus libros.

Otro rasgo que le interesa a Gaus es la estructura fragmentaria de *La feria*, que pone en conflicto el concepto de novela. No obstante el crítico considera que la forma abierta de la obra refleja el mundo de una manera más adecuada que si fuera narrada más convencional o canónicamente. Por último, se detiene en el personaje de María la Matraca, a la que considera de los más inteligentes, dueña de las casitas en la zona roja de la ciudad. Para Gaus la novela de Arreola destaca porque a pesar de abordar el tema de la prostitución, aun cuando tenga sus facetas pintorescas, está lejos de la idolatría del amor a cambio de dinero, que celebran muchas novelas latinoamericanas.

Gaus es además el crítico responsable de que *La feria* apareciera en la lista de las mejores publicaciones de Litprom.

**TRADUCCIÓN AL ALEMÁN DE LA FERIA,
DE JUAN JOSÉ ARREOLA**

Arreola y la cultura alemana

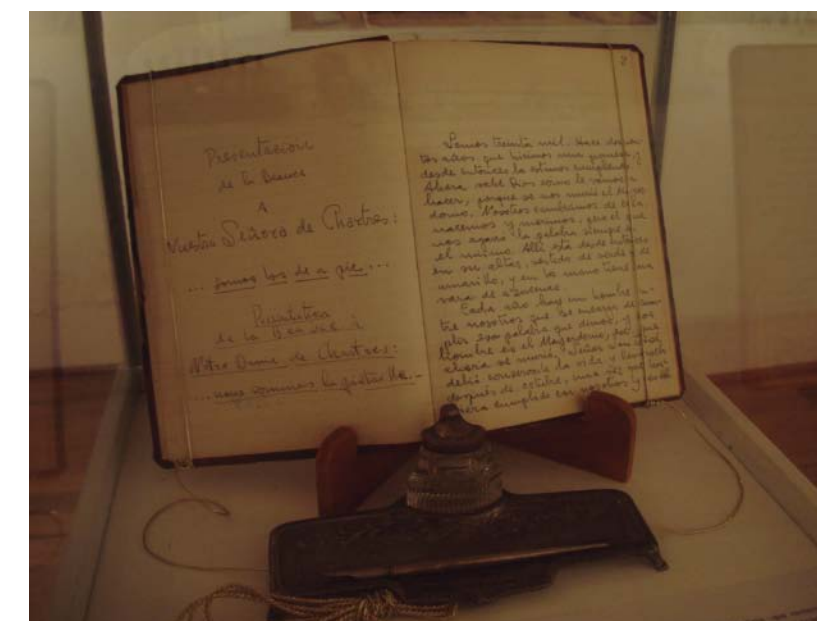
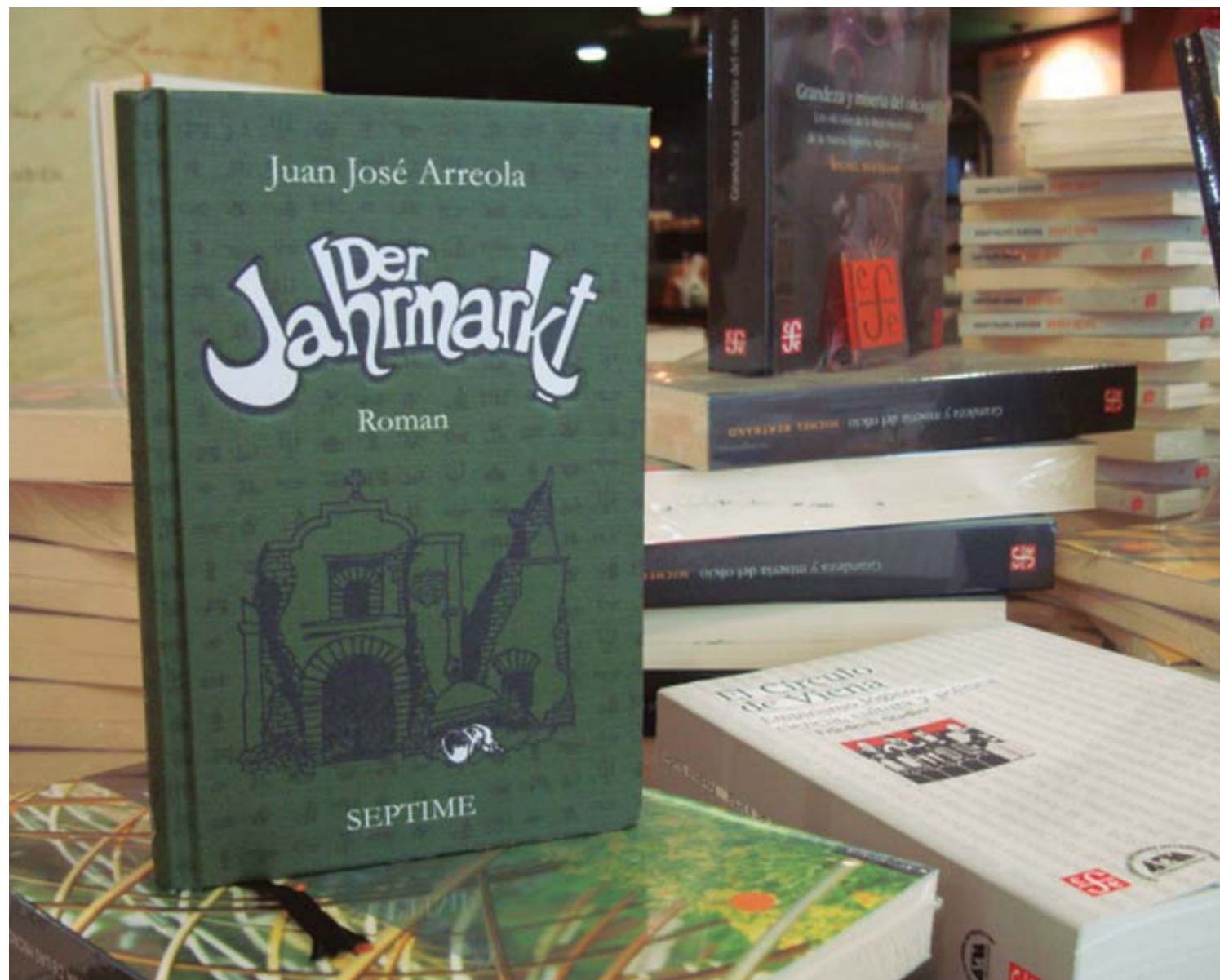
Juan José Arreola fue un gran promotor de la literatura francesa e italiana, sin embargo su relación con la tradición alemana es rica y significativa. Es sorprendente la cantidad de autores que conoció Arreola, los clásicos, los hoy en día menos conocidos, incluso los ya olvidados. Lourdes Celina Vázquez Parada y Wolfgang Vogt en *La recepción de la cultura europea en el pensamiento de Juan José Arreola* destacan que “Arreola fue una figura importante en el intercambio cultural entre México y Alemania. Siempre se interesó por la cultura alemana, que dejó profundas huellas en su obra...” Ellos mencionan especialmente a Arthur Schnitzler, Ernst Wiechert y Hermann Sudermann. En *Apuntes de Arreola en Zapotlán* de Vicente Preciado Zacarías y en las memorias dictadas tanto a Fernando del Paso como a su hijo Orso Arreola, se puede encontrar muchas referencias más, desde Rainer Maria Rilke, Franz Kafka hasta Jean Paul y el biólogo Uexküll, sin olvidar a Freud y a Otto Weininger.*

*Información proporcionada por Georg Oswald.

La feria es un tesoro de Latinoamérica, un libro que no sabíamos que nos hacía falta



FOTO: ARIANA GARCÍA



ORIGINAL DE
LA FERIA
FOTO: ARIANA
GARCÍA

Georg Oswald (Austria 1966) llegó a México en 1995 para trabajar como profesor huésped en la Universidad de Guadalajara. Destinado originalmente a desempeñarse en el ámbito de la enseñanza de la lengua y la literatura alemanas en la maestría de Literaturas del Siglo XX, terminó atrapado por la literatura hispanoamericana, en especial la mexicana. Prueba de ello son, por una parte, sus estudios sobre las imágenes de México en la literatura austriaca, y sobre el interés que ambas culturas manifiestan por el tema de la otredad; y por otra parte sus traducciones: *Katharina Doppelkopf* de Wolfgang Bauer, publicada como *Catalina dos cabezas*, por Ediciones Arlequín en 1998, en su colección La casa del payaso. Después tradujo al alemán *Guerra en el Paraíso* de Carlos Montemayor y *La Feria* de Juan José Arreola que es su más reciente traducción.

ricardo.sigala@cusur.udg.mx

Premio ArpaFIL

El culto al día de muertos

El antropólogo Otto Schondube es el ganador del premio ArpaFIL 2011 por su labor en la conservación del patrimonio nacional



FOTO:
ALEJANDRO
MERINO

Los indígenas se veían como una creación de los dioses, como su alimento para sobrevivir, por eso existía el derramamiento de sangre

ALEJANDRO MERINO

Otto Schondube, reconocido antropólogo nacido en Guadalajara pero criado en Tamazula, Jalisco, es un hombre de aspecto tranquilo, con prominente barba blanca y ojos de color.

A este investigador, que ha realizado trabajo de campo en Chichen Itzá, Teotihuacán, Tlatelolco, Michoacán y Jalisco, se le hará entrega del premio ArpaFIL 2011 por su labor en la conservación del patrimonio nacional. ArpaFIL es un encuentro sobre Arquitectura, patrimonio y arte en general que se realiza como parte de las actividades de la Feria Internacional del Libro en Guadalajara. Al respecto, Otto George Schondube, que además es investigador titular por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, reconoce: "ya no soy tan activo en el campo de la investigación pero voy a seguir trabajando (después de la premiación). Aunque la arqueología es parte del pasado yo la siento parte fundamental del presente".

Schondube descubrió recientemente un complejo funerario en el valle de Zapotlán, donde se encontraron enterrados jóvenes guerreros, quizá sacrificados en batalla. Con respecto al descubrimiento

y al culto a la muerte en México en la época prehispánica menciona: "soy muy tradicionalista, pero las cosas que no cambian se mueren, se debe conservar la esencia de las tradiciones. Este culto, como en la mayoría de las culturas, tiene su origen en la inquietud humana de no querer morir, y de no pensar en que no hay nada después". Afirma que el hecho de sepultar a los muertos es parte de los llamados "ritos de paso" que comprenden una etapa en la vida de los seres humanos, contrario a otras celebraciones de índole anglosajona que se están filtrando, como el llamado día de brujas, "esto no es una liberación de espíritus malignos, es un día de fiesta y de gozo".

Respecto a las antiguas tradiciones, antes de la llegada de los españoles, Otto comenta que entre aquellos pueblos no existía la complejidad de un cielo o un infierno, no había un precio por los pecados, sólo existía un paso hacia otro mundo, el cual dependía de la forma en que se moría: violenta, natural... Un claro ejemplo es la leyenda de la Llorona, o "Cihuateteo", que eran todas aquellas mujeres que morían durante el parto; se consideraba que morían "en batalla", por

lo que se les veneraba, y una vez al año volvían al mundo de los vivos; pero de eso a la tradición colonial que todos conocen hay mucha distancia.

Un punto fundamental en las tradiciones prehispánicas, añade Schondube, son los sacrificios humanos, que los conquistadores consideraron inhumanos y caníbales. "Los indígenas se veían como una creación de los dioses, como su alimento para sobrevivir y por tal motivo existía el derramamiento de sangre para resurgir". A su vez se comprendía el aspecto de la dualidad del ser, seres humanos vivos-muertos; a lo largo del país han encontrado diversas figurillas de cerámica y barro con este aspecto: mitad hombres, mitad esqueletos. Un ejemplo es la llamada Coatlicue, monstruo femenino con falda de serpientes, ceñidor con figura de esqueleto, garras y cabeza bifida.

Para finalizar, el antropólogo Otto Schondube añadió la diversa complejidad de las deidades a su comentario de que "nadie aprecia lo que no conoce".

alex_bikezone@hotmail.com

Literatura

Elogio de la lectura

La gaceta del CUSur presenta algunos fragmentos del discurso de recepción del Premio Nobel de Literatura 2010, Mario Vargas Llosa

Algunas veces me pregunté si en países como el mío, con escasos lectores y tantos pobres, analfabetos e injusticias, donde la cultura era privilegio de tan pocos, escribir no era un lujo solipsista. Pero estas dudas nunca asfixiaron mi vocación y seguí siempre escribiendo, incluso en aquellos periodos en que los trabajos alimenticios absorbían casi todo mi tiempo. Creo que hice lo justo, pues, si para que la literatura florezca en una sociedad fuera requisito alcanzar primero la alta cultura, la libertad, la prosperidad y la justicia, ella no hubiera existido nunca. Por el contrario, gracias a la literatura, a las conciencias que formó, a los deseos y anhelos que inspiró, al desencanto de lo real con que volvemos del viaje a una bella fantasía, la civilización es ahora menos cruel que cuando los contadores de cuentos comenzaron a humanizar la vida con sus fábulas. Seríamos peores de lo que somos sin los buenos libros que leímos, más conformistas, menos inquietos e insumisos y el espíritu crítico, motor del progreso, ni siquiera existiría. Igual que escribir, leer es protestar contra las insuficiencias de la vida. Quien busca en la ficción lo que no tiene, dice, sin necesidad de decirlo, ni siquiera saberlo, que la vida tal como es no nos basta para colmar nuestra sed de absoluto, fundamento de la condición humana, y que debería ser mejor. Inventamos las ficciones para poder vivir de alguna manera las muchas vidas que quisiéramos tener cuando apenas disponemos de una sola.

Sin las ficciones seríamos menos conscientes de la importancia de la libertad para que la vida sea vivible y del infierno en que se convierte cuando es conculcada por un tirano, una ideología o una religión. Quienes dudan de que la literatura, además de sumirnos en el sueño de la belleza y la felicidad, nos alerta contra toda forma de opresión, pregúntense por qué todos los regímenes empeñados en controlar la conducta de los ciudadanos de la cuna a la tumba, la temen tanto que establecen sistemas de censura para reprimirla y vigilan con tanta suspicacia a los escritores independientes. Lo hacen porque saben el riesgo que corren dejando que la imaginación discorra por los libros, lo sediciosos que se vuelven las ficciones cuando el lector coteja la libertad que las hace posibles y que en ellas se ejerce, con el oscurantismo y el miedo que

lo acechan en el mundo real. Lo quieran o no, lo sepan o no, los fabuladores, al inventar historias, propagan la insatisfacción, mostrando que el mundo está mal hecho, que la vida de la fantasía es más rica que la de la rutina cotidiana. Esa comprobación, si echa raíces en la sensibilidad y la conciencia, vuelve a los ciudadanos más difíciles de manipular, de aceptar las mentiras de quienes quisieran hacerles creer que, entre barrotes, inquisidores y carceleros viven más seguros y mejor. La buena literatura tiende puentes entre gentes distintas y, haciéndonos gozar, sufrir o sorprendernos, nos une por debajo de las lenguas, creencias, usos, costumbres y prejuicios que nos separan. Cuando la gran ballena blanca sepulta al capitán Ahab en el mar, se encoge el corazón de los lectores idénticamente en Tokio, Lima o Tombuctú. Cuando Emma Bovary se traga el arsénico, Anna Karenina se arroja al tren y Julien Sorel sube al patíbulo, y cuando, en El Sur, el urbano doctor Juan Dahlmann sale de aquella pulpería de la pampa a enfrentarse al cuchillo de un matón, o advertimos que todos los pobladores de Comala, el pueblo de Pedro Páramo, están muertos, el estremecimiento es semejante en el lector que adora a Buda, Confucio, Cristo, Alá o es un agnóstico, vista saco y corbata, chilaba, kimono o bombachas. La literatura crea una fraternidad dentro de la diversidad humana y eclipsa las fronteras que erigen entre hombres y mujeres la ignorancia, las ideologías, las religiones, los idiomas y la estupidez.

Como todas las épocas han tenido sus espantos, la nuestra es la de los fanáticos, la de los terroristas suicidas, antigua especie convencida de que matando se gana el paraíso, que la sangre de los inocentes lava las afrentas colectivas, corrige las injusticias e impone la verdad sobre las falsas creencias. Innumerables víctimas son inmoladas cada día en diversos lugares del mundo por quienes se sienten poseedores de verdades absolutas. Creíamos que, con el desplome de los

imperios totalitarios, la convivencia, la paz, el pluralismo, los derechos humanos, se impondrían y el mundo dejaría atrás los holocaustos, genocidios, invasiones y guerras de exterminio. Nada de eso ha ocurrido. Nuevas formas de barbarie proliferan atizadas por el fanatismo y, con la multiplicación de armas de destrucción masiva, no se puede excluir que cualquier grupúsculo de enloquecidos redentores provoque un día un cataclismo nuclear. Hay que salirles al paso, enfrentarlos y derrotarlos. No son muchos, aunque el estruendo de sus crímenes retumbe por todo el planeta y nos abrumen de horror las pesadillas que provocan. No debemos dejarnos intimidar por quienes quisieran arrebatar nos la libertad que hemos ido conquistando en la larga hazaña de la civilización. Defendamos la democracia liberal, que, con todas sus limitaciones, sigue significando el pluralismo político, la convivencia, la tolerancia, los derechos humanos, el respeto a la crítica, la legalidad, las elecciones libres, la alternancia en el poder, todo aquello que nos ha ido sacando de la vida feral y acercándonos -aunque nunca llegaremos a alcanzarla- a la hermosa y perfecta vida que finge la literatura, aquella que sólo inventándola, escribiéndola y leyéndola podemos merecer. Enfrentándonos a los fanáticos homicidas defendemos nuestro derecho a soñar y a hacer nuestros sueños realidad.

FOTO:
DIDI
SEDANO



Crónica

Festival Cervantino 2011

EDGAR RAMOS

En un lugar de Guanajuato, de cuyo nombre no quiero acordarme, viví la experiencia de asistir a uno de los eventos culturales más importantes de México y América Latina: el Festival Internacional Cervantino.

Emprender un viaje a solas a un lugar desconocido puede infundir temor. En mi caso no fue la excepción; la inseguridad y los nervios de viajar solo estaban a flor de piel, pero pudieron más las ganas de lanzarme a una breve aventura, para conocer y disfrutar de los eventos que ofrece el majestuoso Festival Internacional Cervantino.

Después de tres semanas de planear el viaje, el sábado 22 de octubre por la mañana me subí a un autobús con rumbo a Guanajuato. Quizá el asiento sobre el que iba no era el más cómodo del mundo, sin embargo, el pensar que me dirigía a una ciudad cuya arquitectura es admirable, fortalecía mis ánimos y hacía desaparecer mis prejuicios.

Cuando llegué al centro de la ciudad, sentí que me había transportado a otro país, e incluso a otra era, por las construcciones que me hicieron recordar películas filmadas en el continente europeo, historias de otro siglo y obras teatrales de renombre como Romeo y Julieta y Hamlet.

Durante el festival, las calles de Guanajuato se llenan de música, baile, exposiciones y mucha gente. Es en ellas donde se concentran las tribus urbanas; estudiantes cargando mochilas, parejas de todas las edades en espera de asistir a eventos o simplemente disfrutando el panorama.

La cultura y el arte se hacen presentes en todo su esplendor y están al alcance de todos los sentidos, aunque no precisamente de todos los bolsillos, puesto que algunos boletos son muy caros.

Me sorprendió ver a los jóvenes que no precisamente van a disfrutar las muestras de arte del festival, sino que sólo van de "fiesta". Paseando de noche conocí la "callejoneada", un evento liderado por una estudiantina que canta y cuenta historias mientras los participantes bailan y caminan entre los callejones de Guanajuato. Discotecas, cantinas, bares y las mismas calles se aglutinan de personas en busca de relajación nocturna, es por eso que en estas fechas a la ciudad se le conoce como "la cantina más grande de México".

Mientras deambulaba por las calles, me topé con las actividades callejeras del CLETA (Centro Libre de Experimentación Teatral y Artística), donde pude disfrutar

de una excelente transmisión de Radioteatro en la Plaza del Baratillo y de la exposición de pinturas con el tema "Los dones de la naturaleza", presentada por pobladores del El Nayar.

La Feria del Libro y las Artes es un espacio abierto para aquellos que gustan de la lectura. Durante mi estancia en la feria, hubo un momento clave que me puso a pensar en los intereses de la mayoría de los jóvenes estudiantes que ahí se encontraban: observaba los libros en las afueras del patio del Hospicio de la Santísima Trinidad cuando un maestro comentó a sus alumnos: "Espero que ya hayan escogido un libro, recuerden que eso les bonificará cinco puntos de su calificación final". La mayoría de los estudiantes de preparatoria se veían con cara de preocupación porque aún no habían elegido el libro, y los que lo hacían trataban de escoger uno que no tuviera tantas páginas. Entiendo que somos pocas las personas que en verdad nos agrada la lectura, pero ¿por qué condicionar a un alumno para que compre un libro?, si no lo hace por gusto y tal vez no lo leerá, ¿entonces cuál será el beneficio real? Estoy de acuerdo con la frase de Ray Bradbury: "Hay peores cosas que quemar libros, una de ellas es no leerlos".

Una de las mejores experiencias del viaje fue la visita al Museo de las Momias. La exposición cuenta con más de 100 momias. En las placas descriptivas, algunas se presentan en primera persona y cuentan quiénes eran, cuándo murieron y cuándo volvieron a la vida, incluso narran sus viajes a exposiciones de otros lugares, como un doctor de origen francés y apellido Leroy, que salda a la entrada a los visitantes. Admirarlas brinda una sensación fantástica, especialmente porque muchas de ellas conservan los ropajes con que fueron enterradas, y en otras la desecación provoca que adquieran rasgos de horror. Es impresionante el toque dramático que le dan a cada momia, algunas indican en sus carteles que fueron enterradas vivas; hay una mujer de nombre Ignacia Aguilar, que en su cartel dice que arañó el ataúd que la aprisionaba antes de morir entre convulsiones por asfixia.

Este festival se realizó por primera vez en 1972, por iniciativa del entonces presidente Luis Echeverría. Se le denominó así en honor a Miguel de Cervantes y a los



Foto: EDGAR RAMOS

Entremeses Cervantinos iniciados veinte años atrás por el maestro de teatro Enrique Ruelas, quien fundó el Teatro Universitario de Guanajuato.

Cada año se invita a un grupo de países y un estado de la república; en esta ocasión los invitados fueron Finlandia, Dinamarca, Suecia, Noruega y el estado de Nayarit, y los días en que se realizó fueron del 12 al 30 de octubre.

El Festival presentó ópera, danza, música, teatro y muchas otras actividades en espacios tradicionales de la ciudad como el Teatro Juárez, el Teatro Principal, el Teatro Cervantes, el Auditorio del Estado y la Alhóndiga de Granaditas. Algunos conciertos se presentaron en los Templos de La Valenciana, de la Compañía y la ex Hacienda de San Gabriel de Barrera. Las exposiciones de artes visuales se presentan en hermosos espacios de la Universidad de Guanajuato y de los museos Regional de Guanajuato, Casa Diego Rivera, Iconográfico del Quijote y del pueblo. También se utilizan espacios abiertos como parques y plazas; además se descentraliza la programación a los municipios del mismo estado.

De entre los lugares que visité, indudablemente el más impresionante fue el Teatro Juárez. Este recinto tiene una calidad que pocos edificios de México poseen, está bien conservado por dentro y por fuera.

La fiesta de la calle y el ambiente de diversión cervantino, simplemente pasaron a segundo plano. ¡Yo espero volver al Festival Cultural del Cervantino en otro año, pero a la fiesta de éste, nunca jamás! (cierro muy malo)

redworld_610@hotmail.com

Tradición

Día de muertos en el CUSur

ELIZABETH GUTIÉRREZ

Con motivo de la celebración del día de muertos, la Academia de Letras del CUSur organizó un programa que se llevó a cabo del 31 de octubre al 4 de noviembre. Durante la semana se presentaron diversas actividades relacionadas con la tradición mexicana del culto a la muerte. Alumnos y profesores participaron en las actividades: exposiciones fotográficas, concurso de catrines y catrinas, conferencia, bici paseo, concurso de altares de muertos, proyección de películas y un festival cultural.

La semana arrancó en la biblioteca Hugo Gutiérrez Vega con la presentación de la conferencia "Memento mori: representaciones de la muerte en el arte" a cargo de María Diéguez Melo, profesora de la Universidad de Salamanca en España que realiza una estancia en el CUSur. Diéguez señaló la evolución y representación icónica de la muerte a través del arte, en diferentes etapas de la historia y las civilizaciones.

Posteriormente se inauguraron las exposiciones fotográficas "La muerte de la ciudad eterna" y "La muerte en el imaginario mexicano", en las que participaron estudiantes del séptimo semestre de la Licenciatura en Periodismo y la profesora Diéguez. El montaje fotográfico consistió en 29 imágenes, 16 de ellas

sobre Roma y su iconografía arquitectónica representativa de la muerte, y 13 muestran el resultado de un ejercicio desarrollado por estudiantes de periodismo en el que representan su visión de la muerte.

El 1 de noviembre al caer la noche, una invasión de esqueletos en bicicleta se apoderó de la explanada de rectoría como parte de la actividad "Caravana a los muertos", organizada por el profesor Carlos Hidalgo Rasmussen, en la que participaron alumnos del taller "CUSur en Bici". El numeroso grupo salió del CUSur rumbo al panteón municipal, con algunas veladoras y luces de bicicleta. El grupo se internó en lo profundo del cementerio donde hasta los muertos pudieron disfrutar de la plática sobre la tradición del día de muertos a cargo del maestro Hugo Concepción Rodríguez y la invitación a disfrutar de la arquitectura del panteón.

El 3 de noviembre por la tarde comenzó el concurso "Pasarela de catrinas" al que se dieron cita un grupo de esqueletos muy elegantes, grandes y pequeños. El evento comenzó con el desfile de los participantes y concluyó con un performance. Se calificó el vestuario, la caracterización y la presentación de su acto. El jurado dictaminó como ganadora a Elizabeth Gutiérrez Martínez, estudiante de Letras Hispánicas; el segundo lugar fue para Laisha Dominica Quezada Rubio, quien estuvo acompañada por su mamá, Lupita Rubio, estudiante de la Licenciatura en Periodismo; y el tercer lugar fue para Grecia María Mora Pérez, de Negocios Internacionales; Isis Bravo, del tercer semestre de periodismo, obtuvo una mención honorífica por su caracterización de catrina.

El CUSur quedó invadido de colores y aromas con el concurso de altares de muertos que se instalaron en el corredor del Laboratorio de Pequeñas Especies y en el que desemboca en el estacionamiento, frente al auditorio Aguilar Zinser. Alumnos de diferentes carreras presentaron sus altares de maneras originales, disfrazados, hablando náhuatl, con proyecciones y hasta con una cama, con el fin de dar a conocer a su homenajeado y explica el porqué de cada elemento utilizado en el altar. Los ganadores fueron los estudiantes de la Licenciatura en Psicología con su ofrenda a Frida Kahlo; el segundo lugar fue para la carrera de Letras Hispánicas, con el altar al escritor Guillermo Jiménez; y el tercer lugar fue para el altar "Las Adelitas" de la carrera de Nutrición.



El jurado estuvo integrado por profesores de la Academia de Letras, quienes anunciaron a los ganadores de ambos concursos. La pasarela y el evento de premiación fueron amenizados por el grupo Sixmo, y la participación del ballet folclórico "Yolihuani".

Para finalizar con las actividades, el 4 de noviembre, alumnos del centro realizaron un festival cultural en la colonia 16 de Septiembre. Se presentaron cuentacuentos, un ciclo de cine y el grupo de teatro La Grulla Viajera. Las actividades se llevaron a cabo en el auditorio de usos múltiples de la capilla de San Isidro Labrador. El evento inició con los relatos de horror y suspenso de la cuentacuentos, posteriormente se proyectaron las películas animadas Hasta los huesos y La leyenda de la Nahuala; también se presentó un cortometraje creado por los alumnos de la carrera de Periodismo, que se grabó en el panteón municipal. Se finalizó con la participación del grupo de teatro La Grulla Viajera, quienes presentaron el montaje "Cuentos, cantos y obras de teatro del día de muertos", una adaptación y dirección de la Dra. Rosy Arellano, académica del Centro Universitario del Sur.

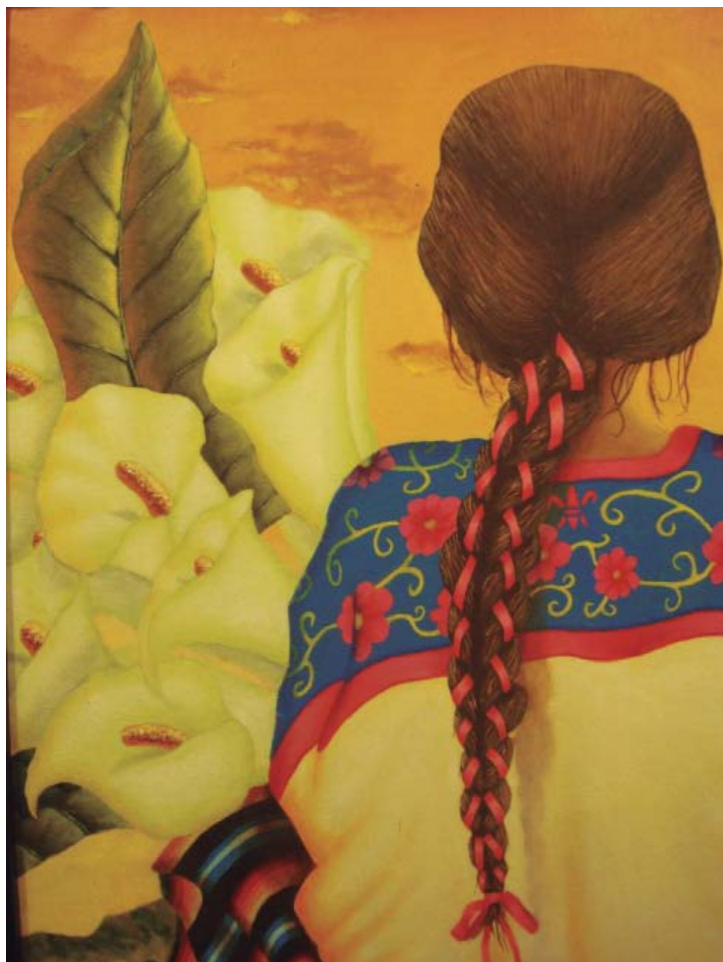
wird_eliza@hotmail.com

Fotos: ARIANA GARCÍA



“Lo mexicano en el arte”

La exposición pictórica se presentó en la Casa del Arte de Ciudad Guzmán



**DETALLE DE
“LOS COLORES
DE MI TIERRA”
DE ABRAHAM CHÁVEZ
DE LA CRUZ.
ÓLEO SOBRE TELA**



**“AGONÍA Y
ÉXTASIS”
DE TERE DEL
TORO CASTILLO.
ÓLEO SOBRE
TELA**



**“CANALES DE XOCHIMILCO”
DE ALEJANDRO NÚÑEZ SALCEDO.
ÓLEO SOBRE TELA**



**“SABOR A
TRADICIÓN”
DE PATRICIA
CONTRERAS
TORRES.
ÓLEO SOBRE
TELA**

